

MUNIBE Antropología-Arkeologia	nº 67	227-234	DONOSTIA	2016	ISSN 1132-2217 • eISSN 2172-4555
--------------------------------	-------	---------	----------	------	----------------------------------

En la ruta occidental del poblamiento de la Península Ibérica In the Western route for the population of Iberian Peninsula

PALABRAS CLAVES: Paleolítico, Península Ibérica, Movilidad, Territorialidad.

GAKO-HITZAK: Paleolitoa, Iberiar Penintsula, Mugikortasuna, Lurraldetasuna.

KEY WORDS: Palaeolithic, Iberian Peninsula, Mobility, Territoriality.

Alvaro ARRIZABALAGA⁽¹⁾, Alejandro PRIETO⁽¹⁾, Naroa GARCIA-IBAIBARRIAGA⁽¹⁾, Aitor CALVO⁽¹⁾, Eder DOMINGUEZ-BALLESTEROS⁽¹⁾, Blanca OCHOA⁽¹⁾, Javier ORDONO⁽¹⁾, Antonio ROMERO⁽¹⁾, Aritza VILLALUENGA⁽²⁾, Jesus TAPIA⁽³⁾, Miren AYERDI⁽¹⁾, Amaya ECHAZARRETA⁽¹⁾, Begoña HERNANDEZ-BELOQUI⁽¹⁾, María Ángeles MEDINA⁽¹⁾, Marcel BRADTMÖLLER⁽¹⁾, Aitziber SUAREZ⁽¹⁾, Izaskun SARASKETA⁽¹⁾ y Maria-Jose IRIARTE-CHIAPUSSO⁽⁴⁾

RESUMEN

Tradicionalmente, viene considerándose que el paso de los grupos humanos por los Pirineos resulta dificultoso durante el Paleolítico y existen, efectivamente, datos que contradicen este planteamiento. Incluso podemos valorar como verosímil la existencia de una región paleolítica pirenaica, con rasgos culturales específicos y una serie de yacimientos implicados, especialmente durante el Magdaleniense. La existencia de rutas de tránsito a través de los tramos centrales de los Pirineos no es incompatible, sin embargo, con una mayor preferencia por los pasos occidental y oriental entre la Península Ibérica y el resto del continente europeo. Partiendo de esta hipótesis, nos proponemos explorar la ruta occidental del poblamiento peninsular, la que cruza el País Vasco, a partir de diferentes tipos de registro: la propia dispersión de los yacimientos arqueológicos, la distribución de materias primas líticas, los tecnocomplejos y las similitudes o diferencias en los comportamientos culturales y económicos de los grupos humanos. Para ello, partimos de la reflexión teórica efectuada en el Coloquio de Tarascon (2004), para comprobar la validez de aquella propuesta, desde la perspectiva de doce años.

LABURPENA

Sarritan aipatu da Pirinioetako pasatzea zaila izan dela gizakientzako, Paleolitoan zehar, eta ba dira datuak hipotesi hau ezeztatzeko. Batzuk aipatu dute Pirinioetako eremu kultural bat, adierazle kultural oso espezifikoeekin, bereziki Magdalen aldian. Pirinioak zeharkatzen dituzten zenbait pasabideen izatea, aldi berean, bateragarria da beste planteamenduarekin, hain zuzen ere, gizataldeek nahiago izaten dituztela Pirinioetako mendebaldeko eta ekialdeko ertzak Iberiar Penintsula eta kontinentearen arteko pasabideak bezala, erosoagoak direlako. Hipotesi hau abiapuntutzat hartuta, mendebaldeko pasabidea (Euskal Herria zeharkatzen duena) zenbait erregistro materialen arabera aztertuko dugu: aztarnategi arkeologikoen sakabanaketa, harrizko lehengaien hornidura eta gizataldeen portaera kultural eta ekonomikoen arteko aldeak eta desberdintasunak. Aspaldian, 2004ko Tarascon-sur-Ariègen izandako kongresuan egin genuen hausnarketa teoretikoa izan da gure oinarria, hamabi urte beranduago hipotesi horren baliokidetzat aztertzeko.

ABSTRACT

It has traditionally been thought that movement of human groups across the Pyrenees would have been difficult in the Palaeolithic, although there are data contradicting this view. It may even be proposed that a Pyrenean region existed in the Palaeolithic with specific cultural traits and a series of sites, especially in the Magdalenian. The existence of routes across the central parts of the Pyrenees is not incompatible, however, with a preference for the western and eastern routes between the Iberian Peninsula and the rest of Europe. With this hypothesis, we propose to explore the western route for the movement of populations, the one that crosses the Basque Country, through different kinds of record: the location of the archaeological sites themselves, the distribution of lithic raw materials, the technocomplexes, and the similarities and differences in the cultural and subsistence behaviour of the human groups. We will retake the theoretical approach proposed at the International Meeting on Prehistorical Pyrenees (Tarascon, 2004), to check its validity, twelve years later.

1.- INTRODUCCIÓN

La Arqueología actual representa una disciplina a caballo entre las diferentes grandes áreas de conocimiento, incluyendo por supuesto las Ciencias Sociales y dentro de éstas, la Geografía Regional. A la hora de

dotar a nuestros textos de coordenadas y referentes espacio-temporales, llama la atención el enorme esfuerzo que desplegamos para establecer de modo preciso el marco cronológico al que se circunscriben nuestros

⁽¹⁾ UPV-EHU

⁽²⁾ Monrepos Archaeological Research Centre and Museum for Human Behavioural Evolution

⁽³⁾ Sociedad de Ciencias Aranzadi

⁽⁴⁾ IKERBASQUE/ UPV-EHU

análisis. Colaboramos continuamente con físicos, químicos y geólogos, entre otros especialistas, en presentaciones y artículos de reflexión general, novedades metodológicas y reestructuración de secuencias cronológicas que implican a nuestros yacimientos. Muy al contrario, son contadas las aportaciones de índole teórica, metodológica o práctica acerca del marco regional que adoptamos en nuestros trabajos. Ello incluye desde los criterios empleados para su definición, el modo en que establecemos sus límites, la perdurabilidad a lo largo del tiempo de estos o la crítica historiográfica a las diferentes propuestas adoptadas desde la aparición de nuestra disciplina. A veces, estas variables se dan por unánimemente aceptadas, figurando únicamente en el encabezamiento del texto en cuestión, sin mayores reflexiones, originando auténticos bucles historiográficos que perduran de modo inercial a lo largo de décadas.

La base de esta reflexión parte de una contribución presentada por uno de nosotros, hace más de diez años, en el congreso de Tarascon-sur-Ariège acerca de la Prehistoria de los Pirineos y publicado años más tarde (ARRIZABALAGA, 2007). Los avances registrados en esta década, sobre todo en el terreno de las materias primas líticas, nos permiten matizar algo aquel texto, que puede asumirse en lo básico aún. Más allá de la exposición en voz alta de algunas reflexiones acerca del modelo regional adoptado para interpretar el Paleolítico medio y superior en el País Vasco, este artículo quiere plasmar una invitación a extender este esfuerzo a otros marcos geográficos.

2.- EL DESARROLLO HISTÓRICO DEL CONCEPTO DE UNIDAD DE ANÁLISIS REGIONAL EN PREHISTORIA

Una descripción de escala universal de cualquier variable histórica o geográfica resulta difícilmente abarcable. Del mismo modo que los historiadores segmentan la escala diacrónica en tramos delimitados de acuerdo a criterios más o menos convencionales, los geógrafos fraccionan el espacio en regiones, comarcas y territorios, de acuerdo a criterios que han evolucionado a lo largo del tiempo. Además de esta evolución diacrónica, las divisiones territoriales componen una realidad poliédrica, en la que convergen aspectos dispares, desde las tradiciones científicas, hasta la evolución socioeconómica, el sentimiento de pertenencia de la población o las decisiones político-administrativas. Debe añadirse el carácter acumulativo que caracteriza a algunas de las circunstancias propias de diversos conceptos regionales, de modo que perduran aún, tanto en el lenguaje común, como en la praxis cotidiana, valores teóricamente superados desde las formulaciones actuales de la Geografía regional. En definitiva, debe asumirse que, no por el hecho de ser el concepto de región uno de los más –y desde más antiguo– debatidos en el ámbito de la Geografía, se ha llegado a un consenso general sobre cuál es el criterio determinante que debe imperar a la hora

de definir uno u otro medio geográficos como “región”, ni de qué modo se deben establecer las fronteras entre esta unidad y las que la rodean (RUIZ URRESTARAZU, 1989). En palabras de un estudioso del tema, el concepto de “región”, en el ámbito de la Geografía es, ante todo, intuitivo (SOLÉ SABARIS, 1984).

El desarrollo científico del concepto de región arranca en el Renacimiento, con la superposición de dos propuestas conexas, a saber, la región política y la región histórica (VILA VALENTI, 1980). Ambas tienen su raíz en las visiones historicistas propias del periodo y persiguen la legitimación de las unidades político-administrativas y eclesiásticas a partir de las raíces arqueológicas de la identidad nacional. El siguiente paso consiste en la formulación del concepto de Región Natural, a partir de la Ilustración y de una primera aproximación de Alexander von Humboldt (SANZ HERRÁIZ, 1980). Subyace a la región natural la presunción de que existen entidades de carácter estable, determinadas por la distribución de elementos naturales del Paisaje (cuencas hidrográficas, dorsales orográficas, corredores litorales) y absolutamente independientes de la voluntad humana. Dos son los principales factores que hacen decaer el concepto geográfico de región natural: el determinismo físico que comporta (prescinde del factor humano); la dificultad existente para jerarquizar los factores físicos que se valoran (clima, altitud, cuenca orográfica, sustrato geológico, modelado geomorfológico, vegetación, etc.) y que permiten delimitar cada región con las colindantes. Coinciden hoy día la mayoría de los geógrafos en que estas regiones no existen más allá de la invención intelectual de algunos autores. Resulta imposible valorar equilibradamente todos los factores bióticos y abióticos que determinan el Paisaje, de modo que los límites establecidos de acuerdo a cada variable no coinciden, frecuentemente. A lo que hay que sumar dos nuevas objeciones: el Ser Humano representa (desde que existe) un factor insoslayable en la definición de una región y sus límites; los elementos bióticos del Paisaje, en la medida que están condicionados por variables mutantes, como el clima, requieren la consideración del vector cronológico. Esto es, -lo que tiene especial significación en Prehistoria, varían cíclicamente a lo largo del Cuaternario.

Como consecuencia, entre otras, de las citadas limitaciones, ya dentro del siglo XX se desarrolla el concepto de Región Geográfica. Si resulta poco probable que todos los factores implicados en la definición de una región natural coincidan en su configuración y límites, la superposición del factor humano obedece a principios muy ocasionalmente condicionados por valores físicos, por lo que será muy infrecuente la coincidencia de límites entre región natural y región geográfica. El Ser humano transforma en mayor o menor medida el medio natural, creando estructuras económicas y sociales inexistentes previamente y generando vínculos históricos y culturales hacia su entorno. La densidad de población, la explotación económica del medio, la

disposición y formas adoptadas por la ecúmene y valores difícilmente mensurables, como la cultura en todas sus expresiones (el Folklore, la espiritualidad, el idioma, etc.) representan algunos de los hechos humanos que matizan el concepto de región geográfica. Por desdoblado, Paisaje y Ser humano interaccionan mutuamente, de modo que también el medio natural matiza y diversifica la actitud de un grupo humano determinado, a lo largo del tiempo.

La evolución diacrónica del concepto de Región conoce otros desarrollos más recientes, como la Región Económica, la Región Funcional o la Región Sistémica. Se trata de modelos desarrollados a partir de los años 50 del siglo XX y en ellos se sigue acentuando el papel del ser humano como agente modelador y conformador del marco regional. Sin embargo, los modelos más directamente implicados en la exposición siguiente ya han sido expuestos hasta el momento. Tanto los conceptos de región política, como histórica, natural o geográfica han sido reiteradamente empleados en el caso de la reconstrucción del Pirineo Occidental durante el Paleolítico, si bien, no siempre de un modo suficientemente argumentado. De la exposición desarrollada hasta el momento podemos concluir que el concepto de región que empleamos resulta subsidiario de los agentes conformadores que asumimos y de la jerarquización implícita en su diferente valoración, con especial incidencia en el peso del factor humano. También es importante recordar que el concepto de frontera está ligado directamente al de región.

En cuanto al Pirineo occidental, desde sus primeras formulaciones en los años 30 del siglo XX, los prehistoriadores del País Vasco han empleado casi siempre este territorio como unidad de análisis o marco geográfico de referencia durante el Paleolítico. En efecto, tomando como citas extremas las síntesis elaboradas por J.M. de Barandiarán entre 1932 y 1934 y algunas presentaciones recientes, observamos las mismas bases topográficas, por ejemplo, a la hora de plasmar la dispersión geográfica de los yacimientos. La enumeración de ejemplos en los que se emplea este concepto de región resultaría interminable e incluiría, sistemática u ocasionalmente, a casi todos los prehistoriadores actualmente en ejercicio en ambas vertientes del Pirineo. La idea del territorio del País Vasco o Euskal Herria se basa en una concepción de carácter cultural o sociolingüístico (RUIZ URRESTARAZU, 1996): la existencia de un conjunto de territorios, extremadamente diversos en la mayor parte de las variables, en los que se habla en la actualidad o se ha hablado en un periodo histórico el euskara, una lengua preindoeuropea. Se trata de una situación única en Europa y que permite remontar hasta época protohistórica el origen de esta concepción, con independencia de que sea más o menos pertinente su aplicación a fases más antiguas de la Prehistoria.

Siguiendo el hilo expositivo anterior y de acuerdo con el criterio arriba mencionado, la selección del País

Vasco como unidad de análisis nos sitúa, directamente, ante una región geográfica, que se superpone ocasionalmente a una región histórica, pero que incluye en su seno porciones de diferentes regiones naturales (la Cornisa Cantábrica, el Valle del Ebro, el Pirineo Occidental o la depresión de Aquitania). Y porciones de regiones administrativas, ya que está a caballo entre dos estados (España y Francia), y en cada uno de ellos tiene una institucionalización jurídica diferente: en Francia, el departamento de Pirineos Atlánticos, incluido en la región de Aquitania, comprende todo (pero no sólo) el País Vasco continental; en España, dos comunidades autónomas (Euskadi y Navarra) están incluidas dentro de este marco geográfico, dándose además la circunstancia de que Euskadi aparece dividido en tres realidades administrativas de amplio contenido jurídico, con competencias casi exclusivas, por ejemplo, en el ámbito de la Arqueología. En este sentido, el empleo de una región geográfica vasca ha comportado que se asuma cierta unidad interior, siquiera a efectos de exposición, al tiempo que se soslaya la existencia de fronteras o límites, tanto administrativos, como naturales, en su seno. Esta visión plantea problemas, desde el punto de vista conceptual (resulta difícil de argumentar un mapa en el que los límites exteriores han sido establecidos según una combinación de criterios administrativos, históricos y culturales) y práctico (inmediatamente fuera de sus límites se localizan yacimientos clave para interpretar el registro arqueológico vasco, como Atapuerca, Brassempouy, la Cueva del Castillo, Pendra y Arco).

Antes de seguir adelante con esta exposición debemos plantear otros dos elementos a valorar en la elección de una u otra unidad de análisis: el valor de la centralidad en cualquier discurso expositivo y la opción identitaria del autor. Comenzando por esta última, resulta incuestionable que existe una afinidad mayor con el modelo de la unidad de análisis vasca por parte de aquellos autores que se identifican más cómodamente con la identidad o la personalidad cultural que dota de contenido al mapa. En cuanto al valor añadido de la centralidad en el discurso arqueológico, éste es la resultante de la convergencia entre factores como el radio que mejor conoce un investigador, las políticas de investigación de ámbito autonómico o el peso dominante del centro sobre el conjunto (con independencia de que el centro neurálgico sea además el centro geográfico). En este sentido, los investigadores guipuzcoanos han sostenido, por encima de la media, el empleo de la unidad de análisis vasca -en la que ocupan un lugar central-, del mismo modo que el empleo del marco cantábrico es especialmente afecto a los investigadores de Cantabria, la depresión de Aquitania para los bordeleses o el Valle del Ebro a los que desarrollan su trabajo habitualmente en Aragón.

Por otro lado, la tradicional influencia de las Ciencias Naturales en los estudios del Pleistoceno ha venido a reforzar el papel de las regiones "naturales" en

la reconstrucción del medio paleolítico. Porciones del País Vasco que ha sido descrito en el apartado anterior como región pasan a ser, en este caso, parte de regiones naturales de más amplia superficie: el País Vasco Continental (“vasco-francés”) pasa a ser el extremo suroeste de la Depresión de Aquitania o el extremo occidental de los Pirineos. Además, haciendo una traslación de la frontera administrativa a frontera natural, el norte de la Navarra peninsular se adscribe, alternativamente, al extremo oriental del Cantábrico, a las estribaciones meridionales de los Pirineos o a un apéndice atlántico del alto valle del Ebro. En cuanto al País Vasco, es común emplear la divisoria de aguas atlántico-mediterránea como frontera natural que separaría una porción de la Cornisa Cantábrica y una parte del Valle del Ebro. Ya han sido expuestas las dificultades teóricas que plantean las regiones naturales, todas ellas aplicables a la compartimentación descrita. Acabamos de mencionar también el valor de la identidad y de la centralidad geográfica a la hora de establecer uno u otro modelo de región, conceptos igualmente vigentes en esta modelización de la región prehistórica, que suele aplicarse de un modo especialmente abrupto.

En efecto, la aplicación del criterio de grandes cuencas hidrográficas establece una frontera de gran precisión, que asigna a diferentes regiones naturales yacimientos muy próximos en el espacio y el tiempo (como Irikaitz y Urrunaga, para el Paleolítico inferior; Lezetxiki, Arrillor y Axlor, para el Paleolítico medio; Labe-koba y Coscobilo para el Auriñaciense). En el marco cantábrico vasco, donde la disposición dominante de los valles es norte-sur, se privilegia la visión de corredor este-oeste, esto es, se sitúa jerárquicamente la vertiente por encima de la cuenca hidrográfica. Sirva este ejemplo para exponer el último de los principales conceptos implicados en esta discusión sobre la unidad de análisis o el marco geográfico: la comunicabilidad. En efecto, la asunción –explícita o no– de una determinada región conlleva la aceptación de unos corredores o vías de comunicación para poblaciones, materiales y formas de expresión simbólica y cultural como pueda ser el arte parietal durante el Paleolítico superior. En detrimento de la valoración de otros corredores que comunican entre sí varias de estas regiones “naturales”, o unidades menores dentro de estas mismas (ARRIZABALAGA, IRIARTE-CHIAPUSSO y ORDOÑO, 2013).

En resumen, consideramos que toda síntesis de contenidos referidos a la Prehistoria debería conllevar una reflexión previa acerca de la unidad de análisis adoptada, ya que los resultados pueden estar vinculados en gran medida a su objetivación. Y esta reflexión debe materializarse en tres dimensiones: la unidad regional adoptada y los parámetros seguidos en su objetivación, los límites o fronteras que vamos a establecer con respecto a las unidades vecinas y los vectores de movilidad de los grupos prehistóricos, tanto en el interior de nuestra región, como con respecto a las otras regiones definidas, próximas y distantes.

3.- EL MODELO GEOGRÁFICO DE “RÓTULA” O ENCRUCIJADA, APLICADO AL PALEOLÍTICO VASCO

La revisión historiográfica de la cuestión representa un punto de partida imprescindible en áreas como la nuestra, geográficamente a caballo entre diferentes circunstancias geográficas y político-administrativas (RUIZ URRESTARAZU, 1998). En el conjunto de la Península Ibérica se constata una clara tendencia a la retroalimentación de los tópicos sobre el tipo de yacimiento o cronología que cabe esperar en una u otra región. Así, la Meseta (norte o sur) ha sido un terreno tradicionalmente considerado tan apropiado para el hábitat del Paleolítico inferior, como inadecuado para el Paleolítico superior. Atendiendo al mismo principio, el Cantábrico ha sido un medio donde se ha asumido la gran riqueza de los depósitos del Paleolítico medio y superior (sobre todo, en cueva) y se ha cuestionado el valor y peso de los correspondientes a anteriores ocupaciones. Sin duda, las condiciones geomorfológicas y los depósitos sedimentarios dominantes en cada región condicionan en gran medida la visión arqueológica que se tenga de ella. Los grandes complejos de terrazas de la Meseta castellana rememoraban los paisajes arqueológicos franceses o británicos que permitieron una definición inicial del Paleolítico inferior europeo. En el mismo sentido, la prospección arqueológica del Paleolítico cantábrico durante el siglo XX tendía, de un modo casi natural, a revisar las secuencias en cueva que recordaban fielmente los pasajes del Périgord o el Pirineo francés. Hallazgos tempranos, como los de Torralba o Altamira, contribuirán a alimentar esta visión lineal.

Un seguimiento del grado de conocimiento que tenemos en el País Vasco de las diferentes fases de nuestra Prehistoria evidencia importantes divergencias. Hasta hace pocos años, el Paleolítico inferior era virtualmente invisible en Gipuzkoa y Bizkaia, mientras que se reconocía con frecuencia en todo el País Vasco continental y en otros puntos del corredor cantábrico, así como en los territorios interiores (del Valle del Ebro) del País Vasco peninsular. Durante el Musteriense se asiste a una aparente regularización del registro, que, pese a aparecer en similares circunstancias en toda esta superficie ha sido también frecuentemente estudiado en unidades diferentes. Nuevamente, durante el Paleolítico superior, se ha venido obviando la presencia de estas fases de la Prehistoria en las tierras altas del interior, pese a estar bien contrastada su presencia. Sin embargo, se ha destacado reiteradamente la alta valoración del Paleolítico superior de Gipuzkoa, Bizkaia o diversos sitios del País Vasco continental, aún a pesar de que la densidad de yacimientos y la intensidad de sus ocupaciones sea sensiblemente inferior a la que se da en otros territorios cantábricos o del pie de monte pirenaico. Esta dicotomía en la ecúmene prehistórica se reproduce, a la inversa, para el periodo postpaleolítico, en el que se ha identificado una predilección de las poblaciones postazilienses por las tierras altas del valle del Ebro.

A riesgo de generalizar diríamos que el ojo del arqueólogo no suele detectar más que aquello que está entrenado para reconocer. Existe Paleolítico inferior en Gipuzkoa, del mismo modo que existe Paleolítico superior en Álava. Si estas situaciones –más infrecuentes– han pasado desapercibidas hasta no hace mucho tiempo, se debe al efecto acumulativo de diversas presunciones –casi todas ellas falsas–, dadas por buenas. Sólo superándolas obtenemos una visión ajustada del medio paleolítico, en el que no existen vacíos, ni fronteras, como cabía suponer. O al menos vacíos inexplicables, ya que en diferentes zonas del valle del Ebro, por ejemplo, el registro pleistocénico ha sido arrasado, junto a los materiales y estructuras en él contenidos.

Una observación del medio arqueológico vasco durante el Paleolítico nos permite obtener una segunda conclusión: para cualquiera de sus fases se detecta una densidad de ocupación menor de la esperada, a partir de la que le correspondería como prolongación de las regiones vecinas. Este fenómeno resulta especialmente llamativo en las manifestaciones del arte rupestre, en las que la suma de todos los territorios incluidos en la unidad de análisis vasca nos da un total de cavidades publicadas muy inferior al esperable, a la vista de las más numerosas manifestaciones catalogadas en Asturias o Cantabria. Al menos en lo que se refiere a esta variable, se diría que difícilmente puede entenderse al País Vasco atlántico como una prolongación natural de la Cornisa Cantábrica. Esta característica diferencial podría explicarse a partir de problemas de conservación de los depósitos o a circunstancias historiográficas diversas. En nuestra opinión, guarda relación con el tipo de región que constituye el País Vasco durante el Pleistoceno, sin cuya comprensión, difícilmente entenderemos el resto de las circunstancias económicas, ecológicas, materiales, culturales y simbólicas para este marco geográfico y cronológico.

El modelo de región al que debemos aspirar, en general, en el estudio del Paleolítico, no es la región histórica o administrativa, ni la natural, cuyas limitaciones ya han sido expuestas. Incluso debemos superar las regiones geográficas, para aspirar a describir regiones económicas, en las que es el papel humano el que está muy realzado, equiparándose al factor articulador de la naturaleza. La dispersión de los recursos bióticos y abióticos en la región, de acuerdo a las condiciones ambientales del momento, y su explotación por parte de los humanos prehistóricos, deben ser los parámetros que nos guíen a la hora de describir marcos regionales en la Prehistoria. La cultura material, los comportamientos simbólicos o la caracterización antropológica de los protagonistas del Paleolítico nos presentan ante un horizonte de gran homogeneidad para el conjunto del SW de Europa, en el cual resulta difícil observar compartimentaciones geográficas significativas, y mucho menos fronteras. Si pretendemos, aunque sólo sea a efectos expositivos, compartimentar en regiones este espacio, nos debemos plantear si es ésta una base po-

sible. En esta línea de pensamiento, las alineaciones montañosas o los grandes cursos fluviales condicionan, pero no determinan la actividad humana, puesto que no suelen suponer obstáculos infranqueables, ni mucho menos fronteras.

En este concepto de región prehistórica, carece de sentido, salvo a efectos descriptivos, hablar de fronteras, puesto que estamos hablando de grandes marcos geográficos, muy homogéneos. La articulación interna, dentro de los mismos, no puede establecerse partiendo de la incomunicación entre regiones que generan las fronteras, sino a partir, precisamente, de los patrones de comunicabilidad y transmisión de poblaciones, objetos e ideas entre y dentro de las regiones delimitadas (GONZÁLEZ SAINZ, 2003). Carece también de sentido invocar (tácita o explícitamente) la centralidad como elemento articulador de la región, en la medida que los recursos bióticos y abióticos en los que se interesan las poblaciones paleolíticas suelen aparecer deslocalizados y arbitrariamente distribuidos en el territorio.

El territorio que describimos comprende el extremo occidental de ambas vertientes de los Pirineos y sus estribaciones, los llamados Montes Vascos y un tramo importante del alto Valle del Ebro. Se trata de un medio de pequeña superficie (en torno a los 20.000 km²), que incluye sin embargo altitudes mediando entre el nivel del mar y más de 2000 m. Parecidos contrastes se registran en el mapa pluvioclimático actual y el paisaje biótico que deriva del mismo o en la historia geológica regional y las materias primas líticas contenidas en la roca sustentante. Cualquier análisis regional debe partir del reconocimiento del alto polimorfismo del medio geográfico vasco, que presenta situaciones radicalmente diferenciadas en distancias geográficas reducidas (así, en la actualidad, convive el desierto de las Bardenas a apenas 150 km al sur de uno de los puntos que registra mayor pluviosidad de Europa). En su configuración actual, deberíamos recurrir a la figura de un mosaico para visualizar esta complejidad.

4.- INSTRUMENTOS METODOLÓGICOS PARA DEFINIR LAS UNIDADES DE ANÁLISIS REGIONAL DURANTE EL PALEOLÍTICO

Nuestra propuesta de modelo regional para el área definida en torno a ambas vertientes del Pirineo occidental y Montes Vascos durante el Paleolítico es el de una región de tipo encrucijada. Este es el concepto (y el término) que venimos empleando desde el propio Congreso de Tarascon-sur-Ariège (2004), dado que consideramos que la investigación arqueológica va ratificando su validez práctica. Por el momento, cuatro son los argumentos de mayor peso que podemos emplear:

- La propia distribución espacial de los yacimientos arqueológicos.
- La definición de un territorio económico basado en la explotación de la materia prima lítica de ca-

lidad (el sílex) a lo largo del Paleolítico medio y superior.

- La identificación de corredores biológicos, activados en los momentos de cambio climático a modo de válvulas por las que se registra el flujo de especies animales y vegetales, no exclusivamente migratorias.
- La detección y rastreo de objetos singulares, en particular entre los objetos de adorno corporal y de arte mobiliario.

a) La distribución de los yacimientos arqueológicos. En lo que respecta al Paleolítico medio y superior, contamos con una red relativamente tupida de secuencias arqueológicas, fundamentalmente en cuevas y abrigos (excepcionalmente, al aire libre). Es obvio que muchos yacimientos han sido destruidos antes de conocerse, por factores diversos. Dada la intensidad en la prospección en Gipuzkoa y Bizkaia, es probable que lo que conocemos sea representativo de lo conservado, y que no queden muchos yacimientos de estas cronologías por conocer, al menos en cavidad (no así al aire libre). Podemos analizar así el hábitat paleolítico a través de la exigua muestra que nos ha quedado, aunque también hay que estimar la desaparición de una extensa franja de tierras litorales, tras la última transgresión postglaciar. El nudo de la discusión no sería si los yacimientos que nos han quedado son representativos del total (con toda seguridad, suponen una muestra sesgada), sino si su distribución espacial puede presentar una desviación respecto a la original. Dejando a un lado el ya comentado factor de los yacimientos al aire libre, la distribución actual de yacimientos de estas cronologías resulta consistente con el resto de los factores contemplados, que recordamos a continuación.

b) Desde la publicación del primer análisis sistemático del sílex paleolítico (TARRIÑO, 2000) en el yacimiento guipuzcoano de Labeko Koba, se ha avanzado sustancialmente en la caracterización de diferentes materias primas y en el rastreo de su distribución sobre un marco regional. Las premisas establecidas por este autor en su tesis (TARRIÑO, 2006) y numerosos trabajos posteriores han sido además asumidas por otros especialistas, tanto en colaboraciones con el propio especialista, como por separado (TARRIÑO y ELORRIETA, 2013; FONTES, 2016). En este momento, tal y como queda anticipado en uno de los trabajos más recientes publicados con esta perspectiva (ARRIZABALAGA *et al.*, 2014), se pueden intuir al menos dos territorios en la distribución de recursos líticos durante el Paleolítico superior regional, que muestran una distribución sobre el mapa de tipo "reloj de arena". Los territorios del País Vasco continental, el norte de Navarra y el extremo oriental de Gipuzkoa presentan el influjo dominante del sílex norpirenaico, con pequeñas aportaciones de las restantes fuentes de buena calidad regional. En el otro extremo, en Bizkaia, Álava y el grueso del territorio guipuzcoano, el sílex norpirenaico tiene muy baja presencia y son las fuentes locales (Flysch litoral de Bizkaia,

Treviño y Urbasa) las que acumulan la gran mayoría de las citas. En varios casos, esta articulación no guarda relación directa con la distancia lineal al afloramiento de sílex, lo que nos obliga a pensar en términos de des-economía, detrás de la cual, quizás exista un indicio de territorialidad (PRIETO *et al.*, 2016).

c) La dispersión de los yacimientos arqueológicos en el mapa, la de primeras citas (a veces, únicas en la Península) de especies animales v.g. (ALTUNA, 1963; CASTAÑOS *ET AL.*, 2011; ROFES *et al.*, 2012; GARCIA-IBAIBARRIAGA *et al.*, 2015), nos ha llevado a fijarnos en aquellos valles que trazan con toda probabilidad los corredores de circulación de la época. La movilidad alta de los grupos de cazadores-recolectores del Paleolítico medio y superior tendría con seguridad unas rutas preferentes, establecidas de acuerdo a criterios de accesibilidad, territorios de tránsito y recursos disponibles y posibles establecimientos adecuados y seguros vecinos. Para establecerlas en primera instancia, sería suficiente con seguir a las especies migratorias en sus desplazamientos entre diferentes biomas pleistocénicos, como el alto valle del Ebro, la submeseta norte, la planicie aquitana o los valles cantábricos. Alguno de estos corredores nos pueden resultar, a fecha de hoy, bastante evidentes, como por ejemplo, el valle de Arratia o el del Deba.

d) Algunos objetos singulares, muy característicos del Paleolítico superior francés (en especial, elementos de industria ósea y arte mueble) ofrecen una trazabilidad alta también a la hora de establecer corredores de comunicación y posibles marcos territoriales v.g. (FRITZ, TOSELLO y SAUVET, 2007; SAUVET *et al.*, 2008). En primera instancia, nos vienen a la cabeza objetos característicos de Isturitz, como las azagayas isturitzenses o las varillas isturitzenses. Podríamos agregar algunos marcadores líticos también que evidencian una prevalencia mayor en los territorios de Gipuzkoa y Bizkaia que en el resto de la Península Ibérica, aunque no es este el fin de esta presentación, que aplazaremos para un texto más extenso.

5. CONCLUSIONES

En cuanto al medio paleolítico vasco, después de esta exposición parece tan errónea la visión unitarista adoptada por algunos, como la que divide el territorio en lógicas porciones de otras tantas regiones naturales. Partiendo de las circunstancias del paisaje abiótico pleistocénico (distribución orográfica, de recursos minerales y grandes cuencas fluviales) proponemos:

1.- Cuestionar la impermeabilidad de los Pirineos. Incluso en circunstancias pleniglaciares se producen situaciones más templadas y existen corredores de menor altitud que comunican ambas vertientes.

2.- Con independencia de que la divisoria de aguas cantábrico-atlántica constituya o no una verdadera frontera para Asturias o la mitad occidental de Cantabria, esta frontera no puede mantenerse, ni siquiera a

efectos expositivos, para la divisoria cantábrico-mediterránea en Cantabria oriental o el País Vasco. Concretamente en el País Vasco, hay diversos pasos entre los valles cantábricos y el valle del Ebro a escasos 600 metros de altitud sobre el nivel del mar actual. La presencia de yacimientos en la vertiente mediterránea de Álava y Navarra, que deben ponerse en relación con sus coetáneos en Bizkaia y Gipuzkoa, viene siendo señalada reiteradamente (BARANDIARÁN, CAVA y ALDAY, 2006; ARRIZABALAGA ET AL., 2015). Por otro lado, los estudios de tráfico de materias primas líticas durante el Paleolítico superior avalan esta visión de tránsito de materias primas, desde las "tierras altas" del valle del Ebro, hacia yacimientos de la vertiente cantábrica (TARRIÑO, CAVA y BARANDIARÁN, 2013; TARRIÑO, ELORRIETA y GARCÍA-ROJAS, 2015).

3.- Lejos de constituir una "isla" arqueológica o el "apéndice" del Cantábrico, el Valle del Ebro, el Pirineo o la Depresión de Aquitania, el País Vasco constituye el territorio de tránsito obligado entre todos ellos, lo que quizás explica el factor diferencial en la dispersión de yacimientos. Por visualizar esta imagen, podemos recurrir al símil de la encrucijada o la rótula vasca para definir un territorio ubicado en el tránsito más cómodo de los Pirineos por su extremo occidental, canalizando y distribuyendo flujos de poblaciones, cultura material y conceptos entre la Península Ibérica y el continente europeo, sin privilegiar ninguno de los sentidos de este tráfico, ni ninguna de las regiones naturales que comunica (Valle del Ebro, Meseta norte, piedemonte pirenaico y Cornisa Cantábrica en el lado peninsular; piedemonte pirenaico y depresión de Aquitania en el lado continental).

Así pues, se da la paradoja de que lo que caracterizaría al País Vasco como región sería su carácter abierto respecto a las regiones colindantes, desde y hacia las que se canalizarían los flujos de poblaciones, materiales e ideas que, en tránsito en ambos sentidos entre la Península Ibérica y el continente europeo, se acuñan para cruzar los Pirineos. Este acuñamiento no implica la impermeabilidad de los Pirineos durante el Paleolítico, pero parece asumible que el paso se haya producido preferentemente, siguiendo un criterio de economía de esfuerzo, por las cotas más bajas. La variable articuladora de esta región no sería la actual configuración orográfica, ni la pervivencia de una identidad cultural desde fases más o menos antiguas de la Historia/Prehistoria, sino la organización espacial de la explotación del medio natural y la disposición respecto a los diferentes ejes naturales de comunicación del territorio.

6. AGRADECIMIENTOS

Este artículo ha sido parcialmente financiado por el Grupo de Investigación Consolidado en Prehistoria de la Universidad del País Vasco (IT-622-13), las redes PALEOPYR y PALMESOPYR de la Comunidad de Trabajo de los Pirineos y el proyecto PALEOGATE del MINECO (HAR2014-53536-P).

7. REFERENCIAS

- ALTUNA, J.
1963 Primer hallazgo de hallazgo del glotón (*Gulo gulo* L.) en la Península Ibérica. *Munibe*, 15(3-4): 128.
- ARRIZABALAGA, A.
2007 Frontières naturelles, administratives et épistémologiques: L'unité d'analyse dans l'archéologie du Paléolithique (dans le cas basque). En: N. Cazals, J. González y X. Terradas (Eds.), *Frontières naturelles et frontières culturelles dans les Pyrénées préhistoriques: 27-37*. PubliCan-Ediciones de la Universidad de Cantabria. Santander.
- ARRIZABALAGA, A., CALVO, A., DOMINGUEZ-BALLESTEROS, E., GARCIA-IBAIBARRIAGA, N. e IRIARTE-CHIAPUSSO, M.J.
2015 Ganando altura. Tránsito, explotación y campamento de cazadores-recolectores en los espacios de montaña de la Encrucijada vasca, *ARPI*, 03 (Extra), 44-55.
- ARRIZABALAGA, A., CALVO, A., ELORRIETA, I., TAPIA, J. y TARRIÑO, A.
2014 Where to and what for? Mobility Patterns and the Management of Lithic Resources by Gravettian Hunter-Gatherers in the Western Pyrenees. *Journal of Anthropological Research* 70: 233-261.
- ARRIZABALAGA, A., IRIARTE-CHIAPUSSO, M. J. y ORDOÑO, J.
2013 Rivers, Mountains and Footpaths: the Basque Crossroads in the Framework of Palaeolithic Settlement in the Iberian Peninsula. En: Pastoors, Auffermann, eds., *Pleistocene foragers on the Iberian Peninsula: culture and environment*, Festschrift in Honour of Gerd-Christian Weniger for his sixtieth birthday. Mettmann, 25-34.
- BARANDIARÁN-MAESTU, I., CAVA, A. y ALDAY, A.
2006 Ocupaciones en altura e interior durante el Tardiglacial: la Llanada Alavesa y sus estribaciones montañosas. *Zona arqueológica* 7(1): 535-550.
- CASTAÑOS, P., MURELAGA, X., ARRIZABALAGA, A. e IRIARTE-CHIAPUSSO, M.J.
2011 First evidence of *Macaca sylvanus* (Primates, *Cercopithecidae*) from the Late Pleistocene of Lezetxiki II cave (Basque Country, Spain). *Journal of Human Evolution* 60, 816-820.
- FONTES, L. M.
2016 The Initial Magdalenian mosaic: New evidence from Urtiaga cave, Guipúzcoa, Spain. *Journal of Anthropological Archaeology*, 41: 109-131.
- FRITZ, C., TOSELLO, G. y SAUVET, G.
2007 Groupes ethniques, territoires, échanges: La "notion de frontière" dans l'art magdalénien. En: N. Cazals, J. González Urquijo y X. Terradas (Eds.), *Frontières naturelles et frontières culturelles dans les Pyrénées préhistoriques: 165-182*. PubliCan-Ediciones de la Universidad de Cantabria. Santander.

GARCIA-IBAIBARRIAGA, N., ARRIZABALAGA, A., IRIARTE-CHIAPUSSO, M.-J., ROFES, J. y MURELAGA, X.

- 2015 The return to the Iberian Peninsula: first Quaternary record of *Muscardinus* and a palaeogeographical overview of the genus in Europe. *Quaternary Science Reviews*, 119: 106-115.

GONZÁLEZ SAINZ, C.

- 2003 The geographical context: An introduction to the Cantabrian region and its communications during the Palaeolithic *Hugo Obermaier-Gesellschaft. 45th Annual Congress. Field Trips Guidebook*: 13-19. Santander.

PRIETO, A., GARCÍA-ROJAS, M., SÁNCHEZ, A., CALVO, A., DOMÍNGUEZ-BALLESTEROS, E., ORDOÑO, J. y GARCÍA COLLADO, M. I.

- 2016 Stones in Motion: Cost units to understand flint procurement strategies during the Upper Palaeolithic in the south-western Pyrenees using GIS. *Journal of Lithic Studies*, 3.

ROFES, J., GARCÍA-IBAIBARRIAGA, N., MURELAGA, X., ARRIZABALAGA, A., IRIARTE, M.-J., CUENCA-BESCÓS, G. y VILLALUENGA, A.

- 2012 The southwesternmost record of *Sicista* (Mammalia; Dipodidae) in Eurasia, with a review of the palaeogeography and palaeoecology of the genus in Europe. *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology*, 348-349: 67-73.

RUIZ URRESTARAZU, E.

- 1989 La región: un debate permanente. *Lurralde*, 12: 117-125.
- 1996 Mapas. Divisiones administrativas, municipios y comarcas, comunas y cantones *El relieve*: 8-11. Bilbao.
- 1998 La rötula vasca *El relieve*: 130-131. Bilbao.

SANZ HERRÁIZ, C.

- 1980 Significado de la región natural en la actualidad *La Región y la Geografía española*: 35-51. Asociación de Geógrafos Españoles. Valladolid.

SAUVET, G., FORTEA PÉREZ, J., FRITZ, C. y TOSELLO, G.

- 2008 Crónica de los intercambios entre los grupos humanos paleolítico. La contribución del arte para el periodo 20 000 - 12 000 años BP. *Zephyrus*, LX(enero-junio): 33-59.

SOLÉ SABARÍS, L.

- 1984 Sobre el concepto de Región Geográfica y su evolución. *Didáctica Geográfica*, 10-11: 3-72.

TARRIÑO, A.

- 2000 Estudio de la procedencia de los sílex recuperados en el yacimiento de Labeko Koba (Arrasate, País Vasco). En: A. Arrizabalaga y J. Altuna (Eds.), *Labeko Koba (País Vasco): Hienas y Humanos en los albores del Paleolítico superior*: 345-354. Munibe
- 2006 *El sílex en la cuenca vasco-cantábrica y Pirineo navarro: caracterización y su aprovechamiento en la Prehistoria*. Ministerio de Educación y Cultura. Madrid

TARRIÑO, A., CAVA, A. y BARANDIARÁN, I.

- 2013 Recursos líticos en las industrias del Solutrense Cantábrico: El caso de Altamira (Cantabria, España). *Revue Archéologique du Centre de la France* 21: 261-272.

TARRIÑO, A. y ELORRIETA, I.

- 2013 La explotación de los recursos abióticos durante el Gravetiense cantábrico. Primeros datos sobre el Pirineo occidental y la cuenca vasco-cantábrica. En: C. de las Heras, J. A. Lasheras, A. Arrizabalaga y M. de la Rasilla (Eds.), *Pensando el Gravetiense: Nuevos datos para la región cantábrica en su contexto peninsular y pirenaico*: 330-347. Ministerio de Educación y Cultura. Madrid.

TARRIÑO, A., ELORRIETA, I. y GARCÍA-ROJAS, M.

- 2015 Flint as raw material in Prehistoric times: Cantabrian Mountain and Western Pyrenees data. *Quaternary International*, 364: 94-108.

VILA VALENTI, J.

- 1980 El concepto de región *La Región y la Geografía española*: 13-34. Asociación de Geógrafos Españoles. Valladolid.